



Cooperativismo agroalimentario: es tiempo de actuar

FERNANDO MARCEN BOSQUE

Presidente de Cooperativas Agroalimentarias de España

En primer lugar, quiero agradecer a la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA) su decisión de dedicar un número especial de la revista *La Tierra-Cuadernos* al cooperativismo y la invitación a colaborar en él.

Vivimos momentos difíciles y complicados en nuestro sector. Momentos en los que se hace imprescindible un análisis, una reflexión, y con sus conclusiones actuar para situar lo antes posible a todo el colectivo agroalimentario español en el lugar que merece.

Sin duda alguna, el cooperativismo agroalimentario también requiere de una actuación, en cadena, por parte de todos los agentes, para aplicar lo que ya no es solamente necesario, sino urgente.

Publicaciones como ésta ayudarán, con las diferentes opiniones que se aporten, a establecer de forma más certera el cómo, dónde y cuándo.

Una mirada a la historia

No podemos hablar del cooperativismo de 2010 sin hacer un poco de memoria y sin mirar el camino que hemos dejado atrás y que nos ha traído hasta aquí.

Hace 100 años surgieron en España las primeras cooperativas. Venían de la mano de algunos sectores de la Iglesia católica y sobre todo de la necesidad.

Eran momentos duros y difíciles. Nuestro país salía de un siglo de penurias, guerras y decisiones políticas y sociales que sin duda marcarían una parte importante de la Historia de nuestro siglo XX.

También entonces era difícil acceder al crédito y sobre todo abrirse camino y mantenerse.

La actividad agroganadera era la única posibilidad que tenían miles de familias en un medio rural duro y hostil.

La cooperación entre ellos, el compartir los problemas y las ilusiones para cambiar su suerte fue algo que corrió como la pólvora por toda España. En pocos años se contaban por cientos.

Adquirieron la figura de sindicato agrícola católico. Con unos estatutos, objetivos y compromisos que todavía hoy podrían estar en vigor en muchas empresas de cualquier área productiva de nuestra economía. Al frente de estos “sindicatos” se colocaron personas que, a su vez, en muchos casos tenían cierto peso político, tanto en la izquierda como en la derecha. Tras el desastre de la guerra civil, y por decreto del Gobierno, pasaron a denominarse “cooperativas del campo”.

Todavía hoy, y tras varias modificaciones hasta llegar a la “sociedad cooperativa”, quedan personas mayores en algunos pueblos de nuestra geografía que suelen llamar a su cooperativa “el sindicato”.

Pero la mayoría de las cooperativas españolas nació en la década de los 50. Promovidas por el Gobierno y con el fin de facilitar y promover la producción. ▶

► Durante todos estos años, y con la lógica diferencia de la trayectoria de cada una, se ha mantenido un alto porcentaje de esas cooperativas con el mismo fin que motivó su nacimiento. Mejorar la compra de insumos, almacenar cosecha y venderla al mejor precio posible.

Casi todas ellas, eso sí, han ido sumando servicios, han generado puestos de trabajo y se han mantenido abiertas a pesar de las diferentes crisis que hemos sufrido en el sector.

Las cooperativas españolas en el escenario europeo

Con demasiada frecuencia caemos en la tentación de comparar el cooperativismo español con el europeo sin analizar a fondo los motivos que han llevado a uno y a otro a la situación actual.

Muy a grosso modo deberíamos entender que la historia y la trayectoria política tan diferente entre España y los países de la UE (excluyo a los de última incorporación) en un sector como el nuestro han contribuido de manera muy importante a incrementar esas diferencias.

Cuando España empezó a desarrollar la industrialización y la diversificación de nuestra economía, turismo y servicios, en los países UE se iniciaba una carrera de cambios en el cooperativismo que todavía hoy en algunos casos no ha acabado.

Con el apoyo firme y decidido de sus gobiernos, en una Europa donde producir era rentable, vender era fácil, la normativa mucho más permisiva y la PAC tenía objetivos claros y definidos, iniciaron ese cambio hace más de 30 años.

Si tenemos en cuenta que las explotaciones de los socios gozan en Europa de un equilibrio en cuanto a su dimensión que nada tiene que ver con la situación de España, a cualquiera que entienda de esto no se le escapa que es importantísimo a la hora de tomar decisiones en las cooperativas.

Con una orografía y una climatología que nada tienen que ver con la holandesa, francesa, danesa, alemana, etc., y que hace difícil poder acertar con las previsiones en un buen número de años, alterando los cálculos de cosecha, facturación, etcétera.

Teniendo en cuenta solamente estos aspectos, ya sería casi imposible desde un



punto de vista científico obtener resultados dignos de una comparativa.

Tiempo de actuar

La situación de todo el sistema agroalimentario español, cooperativas, sociedades anónimas, sociedades limitadas..., es diferente y con esto tenemos que contar. Doble trabajo y más dificultades todavía en estos momentos tan difíciles.

El cambio pendiente y la adaptación necesaria a una situación difícilmente mejorable a corto plazo hacen que tengamos que actuar con urgencia, decisión y responsabilidad desde la óptica empresarial si queremos mantenernos y crecer.

Somos ya muchos los que pensamos que es hora de pasar a la acción. Es momento de actuar, porque nada cambiará por sí solo, si no somos las personas las que decidimos ese cambio.

Nunca se habían dado tantas circunstancias que nos llevasen a la necesidad de afrontarlo.

Las cooperativas somos empresas y como tales establecemos objetivos. El nuestro ahora debería centrarse en salir de la situación actual en el menor tiempo posible. Y para ello tenemos que tener en cuenta lo que nos afecta y nos influye. La globalización de la economía y mercados sin controlar y en manos de intereses puramente especulativos y lucrativos. Las nuevas tecnologías de información y comunicación. Los cambios sociales que afectan al consumo de alimentos. El cambio climático y los problemas medioambientales. Las exigencias en bienestar animal. La necesidad

de innovar constantemente. El poder de los principales distribuidores de alimentar a la población, que a su vez son nuestros clientes. Los continuos cambios en las políticas agrícolas, etc.

Pero por otro lado tenemos la fuerza real. Lo que puede contrapesar todo eso. ¿Cuándo estaremos dispuestos a usarla? ¿Hasta dónde tendremos que bajar para querer subir y estar arriba? Con un millón de socios de cooperativas en España, presencia en todo el territorio, una larga historia que nos da solvencia y, lo más importante, el producto en nuestras manos, es cuestión de voluntad y de tomar la decisión.

Sin hacer caso de nuestros detractores, que en la mayor parte de los casos sólo persiguen intereses muy particulares o disimulan su incapacidad de confiar en los demás, o en proyectos colectivos. Sin caer en los localismos absurdos.

Mirando al futuro con ilusión, con ganas de construirlo, sin miedo. Estableciendo relaciones comerciales con todos los agentes que compartan nuestros principios de respeto por las personas y su entorno. Formando e invirtiendo en nuestros jóvenes. Generando ideas para diversificar nuestra actividad en todo el territorio de manera que nos ayude a obtener ingresos en diferentes épocas y repartir el riesgo y los gastos de gestión, etc.

Pero sobre todo estando dispuestos a comprar y vender con mayores volúmenes. Agrupando nuestras necesidades y nuestros intereses. Tratando a proveedores y clientes con respeto pero sin complejos ni miedos. Sabiendo que organizados somos imprescindibles para ellos, al igual que ahora lo son ellos para nosotros.

Sólo así alcanzaremos el reconocimiento que el cooperativismo y el sector agrario español merecen desde hace tantos años. Será entonces cuando las Administraciones, autonómicas y central, se atrevan a tomar decisiones y no sólo a compartir objetivos con nosotros.

Yo, como presidente de Cooperativas Agroalimentarias, tengo claro que si somos capaces de compartir entre cooperativas, Administraciones y OPAs un plan de reestructuración del cooperativismo en España, cualquier cantidad de dinero y esfuerzo dará frutos, dulces y tempranos. Sería lo mejor que podría pasarle al campo español. Otros países lo hicieron y hoy son nuestra envidia.

En nuestras manos está que esto suceda. ■